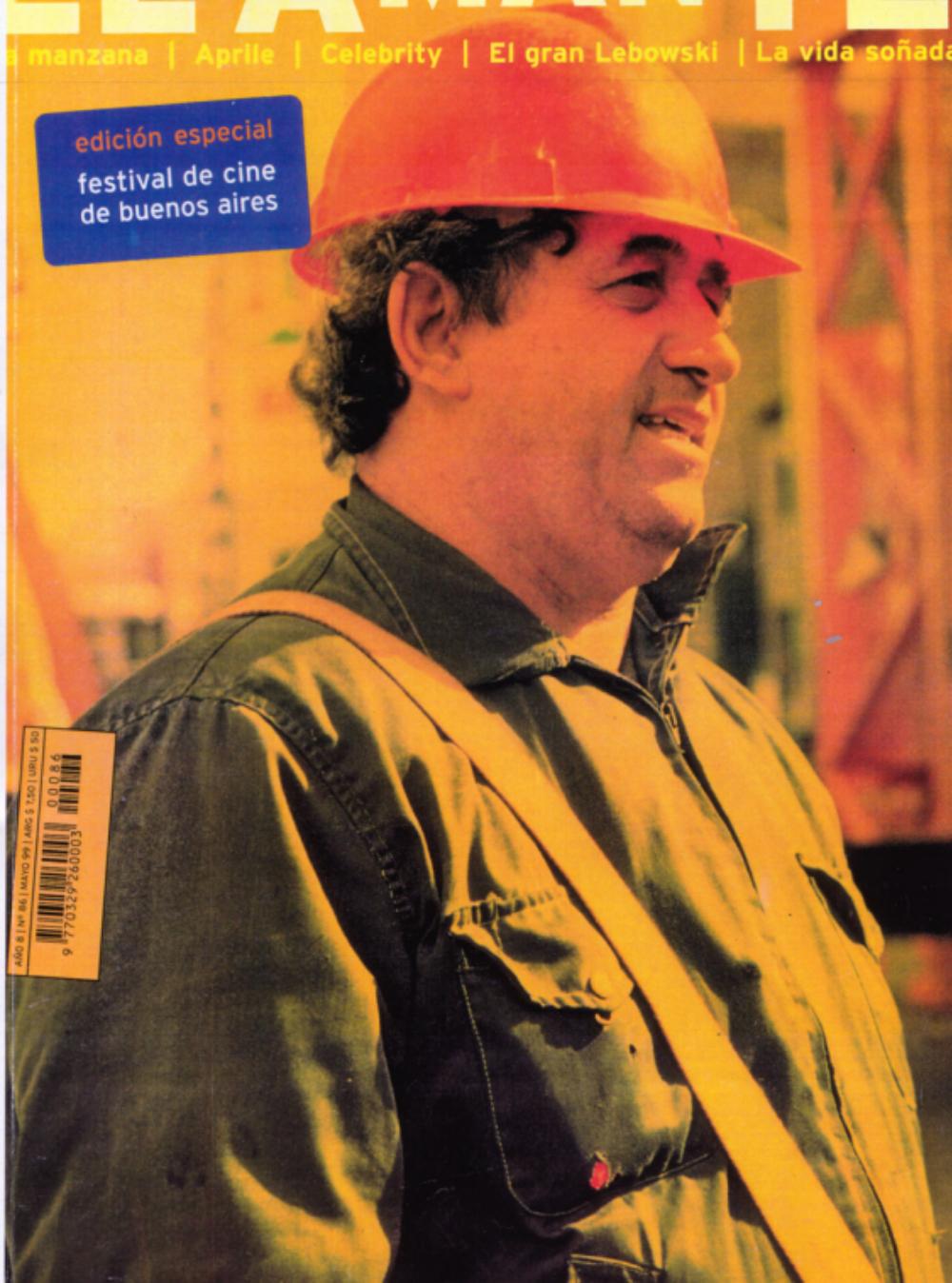


# EL CINE MANTE

[manzana](#) | [Aprilie](#) | [Celebrity](#) | [El gran Lebowski](#) | [La vida soñada](#)

edición especial  
festival de cine  
de buenos aires



000-1486 | MARY GAY | 05/03/750 | 05 \$1.00 | 05

# LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

After Life. Japón, dirigida por Kore-Eda Hirokazu, con Oda Erika, Terajima Susumu y Abe Sadayo

After Life recibió merecidamente los premios a Mejor Película y Mejor Guión del Festival. Más allá de gustos personales por parte del público y la prensa especializada, nadie vivió como una injusticia el hecho de que le hayan adjudicado tales premios. Lo cual no solo habla bien de la película; también legitima la decisión del jurado, situación que no siempre ocurre en los festivales de cine. After Life se diferenció —junto con otras pocas excepciones— de las demás producciones vistas en el Festival, en su contexto donde la mayoría de las películas realizadas por "jóvenes independientes" —quienes a veces solo parecen preocuparse por *hacer una película*— tratan acerca de personajes que, muy habitualmente, no parecen tener otros anhelos que el de encontrarse algún maletín lleno de billetes, justificar su propia mediocridad (a veces ni eso) echándole la culpa a La Sociedad, o simplemente intentar disfrutar de la vida vallendose de aventuras sexuales y consumiendo diversas sustancias químicas prohibidas por el Ministerio de Salud.

Los personajes de After Life son muertos que buscan el último momento de plena felicidad en la vida para llevarlo al Más Allá, ya que ese momento elegido se convertirá en su cielo personal. El propósito es difícil pero necesario, porque el que no lo logra es condenado a quedarse a trabajar en un sitio impreciso, ayudando a los nuevos visitantes a evocar el recuerdo que vayan a llevar al cielo. Kore-Eda Hirokazu, su director, plantea, a partir de un contexto de ciencia ficción (y sin apoyarse en naves espaciales o seres de otros planetas) ese momento, el del después de la vida, de manera documental y dentro de un espacio que no se diferencia mucho de cualquier edificio público. Este aspecto documental se manifiesta no solo en lo que respecta a recursos como el de la cámara en mano, el de personajes que hablan a cámara o el del grano grueso propio del 16 mm, sino en la naturaleza del trabajo con los actores. Estos aportaron elementos al guión, haciendo referencia a recuerdos de sus propias vidas. No es casual esta metodología, dado que el director tiene experiencia en el rodaje de documentales para la televisión.

La película recurre al cine dentro del cine para narrar la reconstrucción cinematográfica de los recuerdos de los distintos personajes. Paradójicamente, After Life no nos brinda la sensación de estar viendo una película. Ocurre que los personajes son reales, gracias a que parecen saber acerca de su propia existencia. Esto me lleva a pensar que quizás se podría dividir al cine en dos clases: aquél donde los personajes solo existen gracias al capricho de algún guionista/director más o menos talentoso, o bien aquél en el que los personajes son conscientes de su propia existencia y por lo tanto, asumen la responsabilidad de sus acciones y elecciones a lo largo de sus vidas dentro de la pantalla. After Life forma parte de un cine más preocupado por acercarse a nuestra propia existencia que por mostrarnos un film. Así da ganas de acercarse a ver una película.

Marcelo Mosenson.



## BARRIL DE POLVORA

Bure baruta, Serbia, dirigida por Goran Paskaljevic, Lazar Ristovski y Miki Manojlovic.

"En este mismo momento, esta gente está siendo bombardeada", exclamó a viva voz una señora al final de una de las proyecciones de Barril de pólvora. Era una de las manifestaciones públicas más redundantes posibles: la película era justamente una descripción de la violencia instalada en la vida cotidiana en la región Báltica, y no precisamente una comedia pasaflora.

Barril de pólvora cuenta un número de historias casi independientes a lo largo de una noche en Belgrado. No es una noche cualquiera: por la radio se anuncia la proximidad de los acuerdos de Dayton, que resolvieron la partición de la ex-Yugoslavia en varias repúblicas independientes y que dejaron irresuelta la situación de Kosovo. Como en *Después de hora*, la escena nocturna tiene la forma de una pesadilla donde las acciones de las personas tienen menos que ver con la voluntad propia que con una fuerza superior que los obliga a seguir un camino determinado. En este caso resulta ser el de la violencia. Los personajes de Barril de pólvora son dueños de una crispación interior incontrolable, que los hará reaccionar con furia ante estímulos tan diversos como un raspón en un accidente de autos, la tardanza de un chofer de ómnibus, el desencuentro amoroso o la rendición de cuentas entre viejos amigos.

Como en todas las películas provenientes de la región, la carga alegórica es irrefrenable. Lo que dice sobre el conflicto no es mucho ni puede serio: la situación es extremadamente compleja, sigue desenvolviéndose (una suerte de "work in progress" de la muerte, para decirlo con vocabulario del Festival), y el formato cinematográfico solo ha podido expresar ideas más allá de las propiamente cinematográficas en contadas ocasiones. Pero Barril de pólvora triunfa en transmitir un estado de ánimo, una sensación ominosa de explosión inminente, de pérdida definitiva de la tranquilidad en la vida cotidiana. Como en otra película serbia relacionada con la guerra, *Pretty Village, Pretty Flame*, el humor negro tifie todas las acciones y una misma escena puede provocarnos carcajadas y a los pocos segundos hundirnos en el más profundo horror sin sentir el paso de un tono a otro. El mayor logro de su director, Goran Paskaljevic (del cual hablamos conocido la infinitamente más complaciente *La otra América*), es el de haber tomado una pieza teatral con un tema de "candente actualidad" y lograr una película que no le debe nada al teatro ni a la información periodística. Para el Festival, fue una oportunidad para que la realidad externa a la fiesta cinéfila entrara por la ventana sin por ello renunciar a la excelencia cinematográfica.

Gustavo Norieg